

importancia en el vasto, variado y complejo ámbito de la Islamología en general y del sufismo en particular. [JUAN PEDRO MONFERRER SALA].

LÓPEZ QUERO, S., *Pragmática de la atribución en la literatura espiritual del siglo XVI*, Córdoba: Grupo de Investigación HUM 380 de la Univ. de Córdoba, 2000, 223 págs.

El libro se abre con un estudio preliminar del Prof. Feliciano Delgado acerca del *lenguaje de los místicos*, un trabajo tan clarificador que necesitamos recurrir a él a lo largo de esta reseña. Así, la dimensión pragmática de la estructura atributiva aquí analizada se justifica de este modo: "En este estudio, y eso lo hace importante por el camino que inaugura, se analiza una forma sintáctica determinada, que no es cuestión de una característica de estilo peculiar, sino forma esencial de la comunicación de la experiencia personal religiosa" (págs. 13-14). En efecto, en este trabajo de investigación se ha elegido una estructura concreta de la lengua española, la atributiva, y un grupo homogéneo de escritores en su intención comunicativa: los principales autores místicos y ascéticos del siglo XVI (Juan de la Cruz, Teresa de Jesús, Francisco de Osuna, Fr. Luis de León, Malón de Chaide, Fr. Luis de Granada y Juan de Ávila). Un *corpus* suficientemente amplio para que el estudio de esta estructura pueda determinar una actitud colectiva del grupo y no una simple elección individualizada. Aunque, en cuanto a la recogida de los muy variados testimonios de esa experiencia mística, coincidimos con la siguiente apreciación de Feliciano Delgado: "No hubiera sido necesario elegir a tantos para llegar a las mismas conclusiones" (p. 13).

La obra se divide en dos partes: la primera se dedica a un estudio de los atributos de sujeto con *ser*, *estar* y *parecer*; la segunda, al estudio de los atributos de sujeto con otros verbos. En dos apéndices se recogen las estructuras atributivas de sujeto.

En cuanto al primer capítulo –atributos de sujeto con *ser*, *estar* y *parecer*–, resulta relevante que el verbo *ser* sea el mayoritariamente utilizado frente a *estar* y *parecer* (cf. la página 87). En la realización sintagmática *ser* + *adjetivo* el atributo corresponde a alguna de las siguientes clases semánticas: adjetivos cualitativos, de cualidades físicas o morales, adjetivos de sensaciones y afectos, adjetivos dimensionales y de estado. De estas clases, los atributos más frecuentes son los que implican cualidades morales, que designan virtudes. De este modo, lo atribuido se convierte en una definición del sujeto en enunciados de carácter permanente y atemporal (cf. págs. 26-42).

El Prof. López Quero nos recuerda que toda la teoría sobre los predicados aplicables a Dios y su significación parte del Pseudo Dionisio Areopagita (*De los nombres de Dios*, Migne, PG 3, 872 B). De hecho, en los escritores espirituales españoles abundan las citas de este autor.

Tanto en *ser* + *adjetivo* como en *ser* + *sustantivo* las definiciones son mayoritariamente catafáticas, es decir, se trata de enunciados de carácter permanente y atemporal (Dios es *amable*, *misericordioso*, *honrado*, *glorioso*, *inaccesible*... Dios es la misma *bondad*, y la misma *rectitud* y *justicia*).

En cuanto a *estar* + *adjetivo*, el atributo expresa mayoritariamente un estado, que puede ser físico o psíquico, aunque también puede expresar una sensación o afecto y alguna cualidad de virtud (cf. págs. 76-82). Con *estar* + *sustantivo* todas son construcciones metafóricas precedidas de *como* o *en*, en las que el sujeto es el término real (*el alma*) y el atributo es el metafórico (*como baso basio*).

Con *parecer* + *adjetivo* o *parecer* + *sustantivo* importa mucho la fuerza pragmática del contexto.

A lo largo de este primer capítulo el Prof. López Quero demuestra cómo los autores se han esforzado en marcar las oposiciones *hombre / Dios, hombre / Cristo y hombre pecador / hombre bueno* en un estilo retórico eminentemente persuasivo, adoptando una actitud de *guía* espiritual, de palabra y de hecho. Y por el contenido inefable que se transmite se sirven necesariamente de la metáfora, nacida del mundo de la experiencia sensible: *fuelle, fuego, jardín, ovejas, llave, fruto, luz...*

En el segundo capítulo –atributos de sujeto con otros verbos copulativos–, siguiendo un criterio funcional y semántico, los “otros verbos copulativos” están clasificados en tres categorías: *permanencia, devenir y apariencia*.

Expresan “permanencia” verbos de estado y de movimiento, muchos de ellos gramaticalizados o en vías de gramaticalización. En los enunciados analizados en las páginas 94-123 todos estos verbos coinciden en aportar al sema de permanencia un sema de intensidad frente al más neutro *estar*. Estos atributos pertenecen mayoritariamente a la categoría morfológica del adjetivo.

El devenir, que suele identificarse con el aspecto incoativo, puede incluir en el contexto semas de progreso e intensificación o perfectividad. Visto de forma puntual en el pasado puede tener valor complexivo (cf. enunciados páginas 123-134). La apariencia, sin embargo, no conlleva connotaciones aspectuales, sino relaciones subjetivas con el sujeto o el agente (cf. páginas 135-147).

Son útiles para el investigador los índices dedicados a los verbos copulativos (p. 173 y sobre todo, 199 y 200, donde el lector podrá comprobar hasta 83 formas documentadas en este trabajo correspondientes a esos “otros verbos copulativos”), así como el índice de atributos comentados (pp. 201-210) y los de obras y autores.

Feliciano Delgado expresa el sentido último de esta obra así: “Este trabajo plantea, desde el punto de vista de la expresión, la realidad lingüística más honda de la posibilidad de un lenguaje que necesariamente es trascendente. Emplea la expresión de la realidad aplicada a Dios y Dios es ese ser construido con afirmaciones humanas pero que sólo pueden ser comprendidas en la medida en que esa construcción de un universo de símbolos transmuta la realidad para que el símbolo no denote lo real, sino que exprese los límites de lo inexpresable” (p. 15). [FERNANDO RIVERA CÁRDENAS].

MANGUEL, Alberto, *Una Historia de la Lectura*. Traducción de J. L. López Muñoz, Madrid: Alianza Editorial, 2001, 494 págs.

El hecho de hacer en poco tiempo una reedición en español del presente libro, cuya edición original en inglés, *A History of Reading* se publicó en Toronto, Canadá, en 1996, es un indicador claro del interés que ha suscitado el mismo desde que fue dado a la estampa hispana por vez primera. En efecto, tan sólo hace tres años vio la luz en España esta magnífica obra, de difícil catalogación genérica, en la misma traducción y con la colaboración de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, rastreador de indudable olfato para editar obras interesantes.

El autor de origen argentino, cuya peculiar singladura vital añade, si cabe (y es obvio que tal cosa se puede decir de muy pocos ensayistas), un mayor interés por la obra, escribe desde la atalaya que le otorga su vasto dominio de lenguas y su dilatada experiencia investigadora en este tan atractivo y no obstante nebuloso campo del ensayo erudito. Obra es esta, pues, de difícil catalogación y colocación en los anaqueles, de vertientes y aspectos que traspasan los límites manidos del ensayo humanístico y bordean la simple erudición histórica por los campos aledaños de la creación y la literatura. Remedador del estilo tan peculiar de escribir los maestros hispánicos del ensayo erudito tales como Ortega y Gasset,